
LA CONCIENCIA ECOLOGICA: UN PROBLEMA

*Roberto C. Grana**

Lucid Stannon y John Blaha, del trasbordador *Atlantis*, al realizar su tercera misión en el espacio informaron: “una capa de neblina envuelve la Tierra y hace que se vea entre brumas [...] Esta vez la Tierra parece muy brumosa, la vista que tenemos no es tan transparente como en las ocasiones anteriores”.¹

El mirador espacial parece ser un buen lugar desde donde constatar la gravedad creciente de nuestros problemas ecológicos actuales. Si bien es cierto que ya en el pleistoceno tardío el hombre contribuye a la extinción del mamut, el oso de las cavernas, el rinoceronte lanudo y otras especies, nunca su capacidad destructora alcanzó el alarmante nivel de nuestros días.

* Secretario Académico, Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Matanza.

¹ Diario *Clarín*, 8/8/91.

La voz de los astronautas fue un nuevo llamado de atención que exige informarse, investigar e indagar, educarse y educar, tener nuevas actitudes, accionar y asumir las responsabilidades que correspondan.

El acontecer histórico se define como la acción humana en un proceso de transformación y cambio permanente, movimiento que puede darse en una dirección deseada de desarrollo o no, lo que nos advierte sobre la necesidad de prever los efectos positivos y negativos que sobre el hombre y su sociedad pueden generar el accionar tecnológico en la naturaleza.

La preocupación por una filosofía de la relación del hombre con la naturaleza ya existía en la segunda mitad del siglo XIX, dos obras se destacan en el tratamiento del tema: *The value of health to a city*, de Max Von Pettenkoffer (1873), y *Hygeia a city of health*, de B.W. Richardson (1876).

Avanzar hacia una conciencia ecológica nos obliga a tratar la cuestión desde distintos ángulos disciplinarios, como son el filosófico, el biológico, el ético, el jurídico y el político, para citar algunos de ellos. Desarrollar esta conciencia ecológica no sólo significaría preservar el ambiente, la vida de otras especies y el medio natural donde el hombre vive sino que también sería una contribución fundamental a un desarrollo pleno de la personalidad y al crecimiento interior con un sentido de creatividad laboral, científica y estética, de valoración ética y afectiva, de maduración de nuestra naturaleza social en medio de las contradicciones propias de este desarrollo, que debería tener como horizonte alcanzar relaciones más armónicas entre los hombres y de los hombres con la naturaleza. Los problemas socio-ecológicos actuales impiden tener la certeza de que nuestra civilización se esté moviendo en la dirección adecuada para crear las condiciones culturales que permitan la realización de la persona en la dimensión señalada.

La gravedad de la situación actual, los peligros que se ciernen sobre el futuro al observar algunas tendencias en desarrollo parecerían darle la razón a Platón y otros filósofos antiguos que consideraban al tiempo como enemigo del hombre.

Desarrollar una conciencia ecológica es elegir un camino y un modelo de desarrollo para que la realidad futura no responda a esa visión pesimista, que es confirmada por Sciopenhauer cuando señala "éste es el peor de todos los mundos posibles".²

La realidad socio-cultural de nuestros días nos hace creer que las proyecciones optimistas de algunos pensadores del pasado no tendrían muchas posibilidades de realizarse y que la utopía de perfección social de Abbe de Saint Pierre, el progreso garantizado por la razón de Voltaire, los augurios de perfección de Locke y el avance con errores de Turgot son

² John Bury, *La idea del Progreso*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.

deseos de difícil concreción. Es decir que el interrogante planteado por Rousseau y Chastellux sobre si el sentido de nuestra civilización fue un error sigue estando presente.

Es evidente a esta altura de los acontecimientos históricos que el progreso tecnológico ha puesto en crisis al ser humano y a su sociedad y que el esfuerzo por superar esta crisis demanda una mayor reflexión crítica de carácter filosófico, científico, ético y político. La aplicación de las nuevas tecnologías, la mayor complejidad de la vida social en las grandes ciudades y los problemas crecientes en la relación del hombre con su medio ambiente confirman en la práctica que en la medida en que se acompleja nuestra civilización varía la escala en que ocurren los hechos y la magnitud y calidad de los efectos positivos y negativos.

La problemática socio-ecológica actual se manifiesta alrededor de algunos ejes principales:

- a) Agotamiento de los recursos naturales y erosión del suelo.
- b) Contaminación química del aire, la tierra y el agua.
- c) Deterioro higiénico y estético de la vida urbana.
- d) Elevados niveles de ruido, luz artificial y otros estímulos.
- e) Crecimiento de la desocupación estructural, de la violencia irracional y de la marginación cultural, social y habitacional de amplios sectores de la población.
- f) Aumento de la presión demográfica debido especialmente al ritmo de aceleración de la concentración urbana.
- g) Altos índices de mortalidad por desnutrición, y alimentación insuficiente que afecta a numerosas regiones de los países periféricos.

Las concepciones antropocéntricas, racionalistas, positivistas y utilitarias que han guiado nuestra civilización a partir de la crisis de la Edad Media nos han llamado a someter a la naturaleza, a establecer el poder del hombre omnipotente sobre el medio físico-biológico bajo la justificación de ponerlo al servicio de la humanidad, como cuando F. Bacon dice "que el fin del saber es mejorar la vida humana, acrecentar la felicidad de los hombres y mitigar sus sufrimientos".³ ¿Pero cuál ha sido el resultado? Si bien se han incrementado hasta el asombro los bienes materiales, también es cierto, como lo señala la *Publicación de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente*, que enfrentamos un "desequilibrio del sistema ecológico terrestre, el avance de la contaminación química de las aguas, el debilitamiento de la negentropía y la proliferación de gases, polvos, residuos orgánicos, ácidos y materiales radioactivos".⁴ "Las lluvias ácidas, la contaminación freática, de ríos, mares y océanos, la extinción de especies de la fauna y de la flora terrestre y acuática, el incremento de los rayos

³ John Bury, *op.cit.*

⁴ PNUMA, dossier ambiental N° 3, *Los bosques desaparecen*, Nairobi, Kenia, 1986.

ultravioletas y de las patologías radioactivas".⁵

Si consideramos que la manera más confiable de anticipar el futuro es la comprensión del presente, conocer los niveles de deterioro ambiental y sus múltiples factores es seguramente el camino más apropiado para elaborar una prognosis acertada y cursos de acción efectivos para comenzar a resolver las dificultades ecológicas en el mediano y largo plazo. Se trata de evitar el alejamiento afectivo del hombre hacia la naturaleza producido por una cultura externalista que absolutiza el trabajo técnico y el dominio del medio socio-natural exterior, que hace olvidar o descuidar a las personas su hogar natural y su vida interior en íntima relación con los otros. Lograr este reencuentro del hombre con su naturaleza socio-natural desarrollando la conciencia ecológica exige la prioridad de integrar la filosofía con las ciencias técnicas, que permita expresar esta nueva unidad en la conquista ética del instrumentalismo.

La relación entre la filosofía y la técnica ya ha sido analizada por distintos pensadores como Nietzsche, Ernst Kapp en su obra *Filosofía de la técnica*, Dewey Eduard Spranger en *Formas de la vida*, Ernst Cassirer en *Filosofía de las formas simbólicas*, Karl Jaspers en su trabajo *Ambiente espiritual de nuestro tiempo* y Habermas en *Esencia de la filosofía*, para citar algunos de los autores preocupados por esta cuestión. Benedetto Croce advertía sobre "la necesidad de ubicar la conciencia moral sobre la técnica e imponerle a la técnica un fin y uso humano que por sí sola no tiene"⁶ y John Dewey afirma que "la ciencia de la moral no corresponde a una provincia separada, siendo parte integrante del saber físico, biológico e histórico referido a un contexto humano, dentro del cual, esclarece y guía la actividad de los hombres".⁷

Rescatar el pensamiento inteligente por lo general olvidado de autores que en el pasado ya han reflexionado sobre los problemas que nos preocupan, cuando aún no eran tan agudos, será seguramente una ayuda para impedir que los hombres seamos víctimas de una dependencia fatal de los instrumentos por el mismo hombre creados. Este pensamiento nos guía hacia un uso de la técnica inspirado en una de las ramas de la filosofía moral que oriente sobre criterios de prudencia, eficiencia y justicia. Al afirmar esta concepción no se pretende un retorno imposible a formas de relación hombre-naturaleza como se dieron en el pasado, tampoco se trata de negar que el aumento de nuestras cualidades técnicas es un logro trascendente, lo que sí se quiere decir es que el usufructo de esos progresos debe estar guiado por los valores de respeto a la libertad y dignidad humana y al medio natural que nos cobija. Asimismo se comprende que sería utópico

⁵ PNUMA, dossier ambiental N° 1, *La cambiante atmósfera*, Nairobi, Kenia, 1986.

⁶ Donald Brinkmann, *El hombre y la técnica*, Galatea Nueva Visión, Buenos Aires, 1955.

⁷ John Dewey, *Human nature and conduct*, Varías, Nueva York, 1922.

pretender un medio ambiente óptimo, que significaría absolutizar lo relativo y no entender la naturaleza de adaptación dinámica y creadora que distingue a los seres humanos. Cuando se insiste en la urgencia de abordar la solución de los problemas planteados no se piensa en una conservación primitiva, sino en la necesidad de elaborar una concepción de preservación que exprese la utilización creativa del espacio, la reconstrucción rural y la remodelación urbana.

Lo que sí se hace necesario revisar es esa visión antropocéntrica por la cual el hombre es amo y dispone a voluntad y que nos ha hecho despilfarrar en algo más de un siglo una herencia rica y variada de belleza y armonía en la biodiversidad; ciudades afeadas y zonas rurales empobrecidas son el testimonio irrefutable de lo que significan los conceptos de conquista y utilitarismo que esa forma de pensar determinan. Lo que sucede también se explica en parte "por el creciente predominio de un sistema de valores económicos hegemónico, ciego a las realidades del mundo biológico y su significado, que excluye la consideración no sólo de las aspiraciones humanas más profundas que están más allá de lo meramente utilitario, sino también de los procesos indispensables para la supervivencia".⁸ Es obvio que la práctica depredadora del hombre primitivo que no producía desequilibrios ecológicos por falta de medios no es apta para la última década del siglo xx, marco temporal de un crecimiento tecnológico acelerado, un desarrollo demográfico anárquico y una urbanización que va incluyendo a la gran mayoría de la población mundial.

La tarea consiste en fundar una conciencia ecológica que no existe y que no podía poseer el hombre primitivo y de los siglos pasados porque no aparecía la necesidad social que ha generado el avance científico-técnico del siglo xx, esta nueva conciencia ecológica tendría sus antecedentes históricos en la existencia de algunas culturas anteriores que han demostrado preocupación por la preservación del suelo y de las especies. Necesitamos una teoría general que abarque la evolución física, biológica y cultural, que incluya un sistema intrínseco de valores, que genere criterios que permitan distinguir la creación de la destrucción y principios que hagan posible medir los procesos de adaptación y sus formas.⁹ Se hace imprescindible una concepción global, ya que la mayoría de los problemas humanos, incluido el ecológico, trascienden el marco de las ciencias naturales y de sus aspectos parciales y responden a factores históricos-sociales y culturales muy complejos.

La acción transformadora mediada por la tecnología que la sociedad humana realiza, y que de forma directa o indirecta incide en todo el planeta y su espacio circundante, nos obliga a revalorizar contenidos y redimensionar

⁸ Ian L. Mc.Harg, *Valores, el proceso y la forma*, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1971.

⁹ Ian L. Mc.Harg, *op.cit.*

los límites de conceptos ecológicos como “equilibrio”, “adaptación” y “súpervivencia”, sin transgredir las leyes naturales que le dan significado y los originan.

Para garantizar la biodiversidad y cumplir con las generaciones del futuro deberemos ser más previsores y tener visión, ya que el estado actual de la biosfera indica que hasta ahora no ha habido demasiada previsión y visión, lo que no habla muy bien de los hombres y especialmente de aquellos que por su poder económico y político participan de las decisiones fundamentales; como dice el viejo proverbio “puede conocerse al sacerdote por el estado del techo de su iglesia”. Nuestro presente está signado por agudas contradicciones que al permanecer en el tiempo sin encontrar solución generan una crisis profunda que penetra las relaciones entre los hombres y de los hombres con su medio natural. Una crisis no tiene por qué ser terminal, ya que puede ser la antesala de un nuevo sistema de valores, de nuevas formas sociales, de una vida más en correspondencia con la belleza, la inteligencia y la dignidad humana. Al ser la libertad de elección la característica esencial del hacer humano y del movimiento histórico que produce, la solución a la crisis, en consecuencia, depende de la voluntad ética que se asuma y de la acción colectiva. Los peligros que acechan no hacen distinción de continentes, naciones, grupos étnicos y sociales, lo cual crea las condiciones para una acción ecológica universal. El reconocer que la problemática ambiental adquiere una dimensión mundial no debe hacer perder de vista que los países de menor desarrollo y las zonas más marginadas atraviesan peligros mayores, por ser los depositarios de las industrias sucias y de los residuos contaminantes.

Una política de preservación del medio ambiente se debe apoyar en una severa legislación protectora y en cursos de acción eficientes que promuevan un conjunto diversificado de medidas como son: “mejorar los sistemas de labranzas y poner fin al cultivo y pastoreo excesivo; fijar las dunas de arena; levantar contravientos; reforestar; disminuir la combustión de materiales fósiles; limitar el uso de aerosoles con cloro-fluorocarbono; exigir el tratamiento de los gases tóxicos y de los desechos sólidos y líquidos; promover la sustitución de las sustancias nocivas; obligar a cambiar los procedimientos industriales que generan agentes contaminantes; confinar polvos y humos; zonificar y aislar las empresas industriales peligrosas; evitar y restringir los ruidos molestos”.¹⁰ Cuando nos referimos a los problemas ambientales a veces se olvida que la tecnología no es la responsable, que la responsabilidad recae en los hombres por el uso que hagan de esa tecnología y que esas responsabilidades se diferencian según sean las posibilidades de participar en las decisiones.

Entre los múltiples factores que inciden en los problemas que analiza-

¹⁰ E.P. ODUM, *Ecología*, Interamericana, Buenos Aires, 1985.

mos y en la formación de una conciencia ecológica hay uno que es central: **la educación ecológica.**

La realidad ambiental y el comportamiento humano que se deduce del marco teórico anterior nos orienta a reflexionar alrededor de la necesidad de una educación ecológica específica, que contribuya a rescatar viejos valores extinguidos y debilitados y fundar nuevos valores en la relación del hombre con la naturaleza, vinculados al respeto que nos debe merecer, al goce de su belleza y armonía, al afecto y a una acción creativa sobre ella inteligente y prudente. Se trata de una educación que permita conocer y no andar a ciegas, pudiendo prever los efectos presentes y futuros de nuestra actividad transformadora.

El objetivo general de esta labor educativa sería contribuir a salvar el medio ambiente terrestre para nosotros, para nuestros hijos y las generaciones futuras como una tarea insoslayable de nuestra época. Lograr este objetivo demanda resolver diversos objetivos específicos de información y formación que permitan comprender y sentir que como seres bio-psico-sociales y arcanos somos parte de esta naturaleza que nunca conoceremos hasta el fin, que tenemos en esta naturaleza nuestro hogar, las fuentes de nuestras energías vitales y que por lo tanto al cambiar nuestra actitud hacia ella es hacerlo hacia nosotros mismos y hacia nuestros semejantes. Así como se hace imposible imaginar a la persona aislada de su entorno socio-natural, es también incomprensible concebir el logro de su salud integral y serenidad interior con desafecto e indiferencia por su medio ambiente.

La educación y la investigación ecológicas parece ser que responden mejor al modelo probabilista de factores múltiples que desarrolla I. Prigogine¹¹ y no al modelo clásico determinista causa-efecto; por lo tanto habría que tenerlo en cuenta al elaborar los diseños curriculares y de investigación. Entender la ecología como ciencia holística de síntesis no significa subestimar las ciencias reduccionistas y de análisis que la auxilian y que nutren y desarrollan el tronco común de la ecología como lo hacen la botánica, la zoología, la edafología, la climatología y la economía política, entre otras.

Para desarrollar políticas educativas y de investigación ambiental habría que considerar algunas pautas que se enuncian a continuación:

a) Investigar contenidos esenciales de la problemática ecológica y elaborar propuestas correctivas científicas, productivas, sociales y jurídicas, que revisen críticamente el principio de "que el fin del conocimiento es la utilidad" que introduce Francis Bacon con propósitos más loables que algunos de sus ejecutores actuales.¹²

¹¹ I. Prigogine - I. Stengers, *Entre el tiempo y la eternidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1990.

¹² John Bury, *La idea del progreso*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.

- b) Desarrollar ramas de las ciencias que permitan prever los efectos negativos a mediano y largo plazo de las operaciones técnicas sobre la naturaleza.
- c) Promoción en los diversos niveles y modalidades educativas de la educación ecológica con elaboración de currículas apropiadas.
- d) Interesar a grupos sociales y comunidades e instituciones civiles y gubernamentales en la promoción y participación de la educación e investigación ambiental.

La alta complejidad de la problemática ecológica que enfrentamos nos permite asegurar que ninguna política de preservación ambiental podrá prosperar sin sostenerse en la conciencia y la acción colectiva. Es oportuno citar, para finalizar, un párrafo de Edgar Morin: "Pero sólo cuando una situación se vuelve lógicamente imposible surge lo nuevo y se opera una creación que va más allá de toda lógica. Así nos encontramos frente a la paradoja inaudita donde el realismo se vuelve utópico y lo posible imposible. Pero esta paradoja también nos dice que hay una utopía realista y un imposible posible".¹³

¹³ Edgar Morin, artículo del diario *Clarín*, 6/5/93.